1

UNA HISTORIA DE DOS SERES

"La esencia de la espiritualidad cristiana es seguir a Cristo en un camino de transformación personal... La tierra lejana a la cual somos llamados es la nueva criatura que Cristo quiere hacernos - la persona entera y santa que encuentra su singularidad, identidad y vocación en Cristo".

—David Benner, Compañeros Sagrados

"Porque lo que hago, no lo entiendo; porque no practico lo que quiero hacer, sino que lo que aborrezco, eso hago. … Porque yo sé que en mí, es decir, en mi carne, no habita nada bueno; porque el querer está presente en mí, pero el hacer el bien, no. Pues no hago el bien que deseo, sino que el mal que no quiero, eso practico.

—Romanos 7:15, 18-19 LBLA

Vivimos en un dilema. Por un lado, abrazamos el amor y la presencia de Dios que nos va a transformar de adentro hacia afuera. Saboreamos la libertad de confiar en él para satisfacer nuestros anhelos más profundos. Experimentamos la verdadera abundancia, la paz resonante y la integridad bien fundada que vienen por permanecer en Jesús, y deseamos seguirle dondequiera que él nos lleve.

Sin embargo, como el apóstol Pablo en la Escritura de arriba, estamos perplejos. Queremos hacer lo correcto pero no lo hacemos.

Y hacemos las cosas que nos propusimos no hacer. ¿Te identificas con esto? Claro que sí. Un instante estoy enfocada y al siguiente estoy divagando. Un minuto soy paciente y al siguiente estoy que hiervo. Me embarco en planes para mejorarme pero no duran mucho tiempo. Esto es desconcertante. Es como si dos personas vivieran en mi cuerpo. Supongo que esto suena familiar.

Una adaptación del famoso clásico de Charles Dickens *Historia de Dos Ciudades* describe acertadamente este dilema humano: "Está lo mejor de mí, está lo peor de mí, está el sabio yo, está el necio yo, está el yo que cree, está el yo que duda, está el yo que anda en la Luz, está el yo que anda en la Oscuridad, está el yo que espera, está el yo que desespera, está el yo que tiene todo por delante, está el yo que no tiene nada por delante, está el yo que mira el Cielo, está el yo que mira hacia otro lado. . . ."

Ésta es nuestra historia de dos seres. John Ortberg lo expresa de esta manera: "Eres tu propio enemigo, tu propio mayor problema, porque hay una relación entre la mejor versión de ti y la peor versión de ti. Lo que tienen en común es que ambos son tú."[2]

Estos dos seres se mencionan en varios pasajes. El apóstol Pablo los llamó el viejo yo y el nuevo yo, uno para despojar y uno para vestir. "En cuanto a su pasada manera de vivir, despójense de su vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos; renuévense en el espíritu de su mente, y revístanse de la nueva naturaleza, creada en conformidad con Dios en la justicia y santidad de la verdad" (Efesios 4: 22-24 RVC).

"Ustedes se han despojado de la vieja naturaleza y de sus hechos, y se han revestido de la nueva naturaleza, la naturaleza del nuevo hombre, que se va renovando a imagen del que lo creó hasta el pleno conocimiento" (Col. 3: 9-10 RVC).

Jesús habló de dos seres en los pasajes principales que consideraremos a lo largo de este libro: "Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga. Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si

se pierde o se destruye a sí mismo?" (Lucas 9: 23-25). Jesús parece estar diciendo que tenemos un "ser" que difiere del ser que debemos rechazar. En otras palabras, hay un ser que perder y uno que salvar. Esto requiere una cierta contemplación.

En su libro perspicaz *Un Camino Más Profundo*, el profesor de teología M. Robert Mulholland explica la importancia de entender estos dos seres en el cristianismo espiritual: "Hay dos maneras fundamentales de ser humano en el mundo: confiar en nuestros recursos humanos y habilidades, o tener una confianza radical en Dios. No puedes arraigarte o sostenerte en la vida más profunda en Dios—y ser como Jesús—hasta que despiertes al nivel profundo de tu ser en esta realidad esencial... A menos que estés consciente de estos dos seres, de estas dos maneras de estar en el mundo, tendrás dificultad en permitir a Dios llevarte a una vida más profunda de plenitud en Cristo."[3]

Cuando he contemplado la realidad de estos dos seres y he tratado de distinguirlos en mi propia vida, he adoptado dos títulos que me resultan más fáciles de entender: El Yo Adaptado y el Yo Auténtico.

Entiendo la noción de adaptar, ajustar, acomodar. El yo peor, el yo falso o el yo viejo se desarrolla a partir de nuestra necesidad de adaptarnos al mundo en el que vivimos. Es el yo que llegamos a creer que tenemos que ser para sobrevivir y satisfacer nuestras necesidades básicas. Es *el yo que perder*.

También tengo la idea de ser auténtica, real y genuina. Nuestro yo mejor, verdadero y nuevo es el creado para reflejar la imagen de Dios de una manera única. Es el yo más profundo creado para estar en unión con él. Es el yo que anhela emerger traspasando la capa de nuestro Yo Adaptado para experimentar y expresar nuestro diseño original. Es *el yo que encontrar*.

Independientemente de los términos que usemos, es crucial para nuestro crecimiento espiritual reconocer la realidad de nuestros dos seres y el dilema al que nos enfrentamos cuando hacemos la pregunta universal: "¿Quién soy yo realmente?".

Un Halloween, nuestro nieto expresó este dilema humano de manera inflexible. Estaba vistiendo un traje de robot Transformer muy delgado y su mamá insistió en que se lo ponga arriba de su propia ropa antes de salir al frío. Él protestó. Siguió la discusión hasta que finalmente gritó: "¡Si la gente ve aparecer mi ropa regular sabrán que soy apenas un niño en un disfraz!" Al reprimir nuestra risa, también nos dimos cuenta de que él había proclamado algo profundo. Para él, él era tanto un Optimus Prime imaginario y un niño real. Para nosotros, parecemos encarnar dos identidades al mismo tiempo, una que es fingida y una que es verdadera.

Si estos dos seres coexisten juntos, ¿cómo discernimos la diferencia entre nuestro Yo Auténtico y nuestro Yo Adaptado?

Tal vez una mejor comprensión de estos dos seres ayudará.